

Señor D. Victorino Lastarria  
Su casa Mayo 5 de 1890

Querido amigo:

Perdonad este epíteto familiar que vuestra bondad me permite usar hablando de Vos i que al mismo tiempo que me honra, dá la medida de la amabilidad que teneis para todos los hombres que por cualquier motivo emplean su tiempo en los trabajos de la inteligencia. Al dirijiros esta carta estoy muy lejos de manifestar sorpresa por los honores que acabais de recibir i de que han dado cuenta los periódicos; muy al contrario, lo que yo pueda extrañar es que esos honores no se os hayan concedido antes; pero al ver que fuera del pais reconocen los servicios que habeis prestado a la causa del progreso i de la libertad, en medio del placer que siento al ver hacer justicia a los reconocidos talentos de un compatriota mio i de un hombre que estimo i respeto, experimento un dolor mezclado de vergüenza. He aquí el motivo.

Hai en todos los paises, una inclinacion natural a enaltecer todo lo que sale de la patria, a abrir campo al verdadero talento que tiende su vuelo a las altas regiones de la ciencia, a impulsar al espíritu que desprendiéndose de las preocupaciones, piensa, estudia, escribe i lanza luz sobre las grandes cuestiones que agitan a la humanidad: ¿porque somos los chilenos una excepcion? ¿porque nosotros que ocupamos un estrecho espacio del continente americano, que tenemos muy poca poblacion i por consiguiente muy pocos hombres notables, porque digo tenemos el raro propósito de negar sus talentos a esos pocos hombres que descuellan en nuestra tierra, ¿porque singular manifestacion de nuestra pequenez nos abramos

para deprimir al talento, para insultar a la virtud, para abofetear a la justicia? Debo deciros que nunca he querido explicarme este fenómeno, temiendo descubrir en nuestra naturaleza alguna llaga que afea el rostro de mi pais. Los enemigos de mi patria os hacen justicia i os decretan honores i en vuestro propio pais vais a la cámara para escuchar las groserias que en jerga estafalaria os dirige el primer muchacho atolondrado: Sois bueno para miembro de la academia española, pero hai quien os disputa el puesto de decano de la facultad de humanidades; sabéis escribir libros de derecho público, pero vuestra palabra no se hace oír en la cátedra; habeis servido durante veinte años a la enseñanza, pero no tenéis aptitudes para ser el jefe de nuestra instruccion. ¿Como explicar estos fenómenos singulares? ¿Como darse cuenta de estos estravios de la conciencia nacional? He dicho mal, la nacion no puede caer en esos absurdos, ella no puede hacerse cómplice de las faltas cometidas por unos cuantos hombres que no ven con buenos ojos ni vuestros talentos ni vuestra laboriosidad; ella reconoce esos talentos, ella os agradece los esfuerzos pasados aplaude los presentes i os dá gracias anticipadas por los que haréis todavía para ilustrar las grandes cuestiones que la agitan.

~~El~~ Vos no sois la única víctima de este sistema absurdo que consiste en no poder vencer sino deprimiendo al adversario; por desgracia de mi tierra esto se ha hecho un hábito vergonzoso i la política militante que todo lo mancha, que todo lo enloda cuando no sabe mantenerse en la atmósfera digna i elevada de los principios, ha ultrajado con labio procar a los pocos hombres notables del pais. Yo, que cuando se trata de esas cuestiones merquinas, no he desplegado jamas mis labios, me hago un deber de levantarme hoy contra todo lo que puede manchar a nuestros hombres eminentes que son para mí el primer título de gloria de

las naciones. Compartida mi existencia entre los deberes de mi profesion i las tareas del estudio, apenas si llega hasta mi el ruido de las agitaciones de la plaza pública; pero si no me mezclo en la política militante, sigo con avidos ojos la marcha progresiva del país i cuando le veo desviarse del camino señalado por el progreso i la libertad, esos famosos aurigas del carro de las naciones, siento un dolor tanto mas grande cuanto que él es la aspiracion de una conciencia honrada i de un espíritu independiente.

En esas luchas de los partidos, que están muy lejos de ser tan nobles i dignas como debieran, es donde nuestros hombres notables han recibido en cambio de sus talentos i de su patriotismo los sarcasmos i la bifa de los especuladores políticos i de los hombres sin dignidad i sin ciencia. No reprocho su conducta a los hombres notables del país; interviniendo en la cosa pública, están en su puesto, cumplen un deber sagrado, pero al consignar el hecho que menciono, muestro la herida que ensangrienta el pecho de la patria i deploro los estravios a que conduce la ignorancia i la mala fe.

¿Cual es la causa de tan grave mal? cual su remedio?

Permitid que os dé su opinion un hombre que no tiene odios ni esperanzas fallidas, ni aspiraciones a puestos públicos, ni ninguna circunstancia que pueda hacer sospechosa su palabra.

La causa de esta mala direccion de los espíritus me parece encontrarse en un fenómeno que vengo observando desde hace años i que consiste en la situacion anacronistica de nuestra sociedad. Pasados los primeros años de nuestra independencia, años de desbordamiento político, época de expansion del corason republicano, cuando apenas habiamos dejado el fusil para tomar las armas del trabajo, el vapor surcaba nuestras aguas coronado con el penacho blanco que ha llevado a todo el mundo el nombre inmortal de un hijo de la Escocia. El vapor, acortando las distancias, tra-

jo a nuestras playas abiertas al mundo; un mar de luz; i en poco tiempo nos encontramos en situacion de conocer los progresos del viejo mundo; ciencias, artes, industria politica; todo se presentará a nuestros ojos como un riquísimo museo del antiguo continente. Los hombres pensadores tomaron lo que les pareció mas necesario i estudiaron con tenaz empeño las ciencias para coronarlas mas tarde con el complemento, la politica; esos son nuestros hombres notables. La juventud no los ha imitado; delirando apenas las primeras páginas del gran libro de los conocimientos humanos, oye la brillante palabra de los oradores políticos i se figura que es posible servir a su pais con el hecho solo de formar en las filas de un partido. Allí está toda nuestra juventud; un poco embarazada con las fornituras como el general Fritz de la Gran duquesa; pero contenta i valerosa porque la envuelve el pabellon de la republica; pero eso no es todo; esa no es la evolucion natural del desarrollo del espíritu; es preciso principiar por el principio; i antes de ponerse la jinetá del politico, es preciso haber alcanzado en las ciencias siquiera la charretera de subteniente. Lejos de mi la idea de negar a nuestra juventud sus talentos pero os haré notar que al hablar de nuestra juventud no hablo solo de la actual, es posible ver a cada paso de esos políticos de barba gris que pertenecen a la misma escuela; en cambio se ven jóvenes que forman en las filas de los partidos perfectamente preparados para servir a su pais; pero estas son las excepciones. ¿Que queris pues esperar de esos espíritus vacios a quienes les falta lo esencial, que se parecen a ciertos petimetres que llevan frae pero que no tienen camisa? ¿Es posible exigirles justicia, dignidad, lógica?

¿Es desconsuela esta carta? No lo creo, conocis muy bien el desenvolvimiento del progreso en el pais para poder calcular que este mal no es incurable; un impulso un poco enérgico dado a la instruccion secundaria, una direccion mas severa i ancha

impresa a los estudios superiores seria bastante para curar en algunos años esta enfermedad de los espíritus. Este remedio tendria ademas la ventaja de uniformar las ideas sobre el progreso i la libertad; porque en vano se pretende tener hoi esa uniformidad. Los partidos están formados de una pequeña porcion de hombres que piensan i de una inmensa mayoria que se deja guiar i con un lastre semejante es imposible mantener a flote la nave de los principios democráticos.

Siento haberos molestado con mi larga carta; pensaba escribir dos renglones para daros las gracias por las glorias que dais a mi pais i me veo obligado a terminar pidiendoos mil perdones por haber faltado a mi propósito i por haberos quitado vuestro tiempo

Vuestro amigo

*Alderrama*

---